

## I L U S T R A D O R N A C I O N A L .)

*Sultepec sábado 16 de mayo de 1812.*

*Sitio de Quautla por Calleja, y rompimiento de él, por el benemérito Morelos.*

**D**espues de la gloriosa accion que sostubieron las tropas acantonadas en Quautla el 18, 19 y 20 de febrero, en que con pérdida muy grande de oficialidad y tropa, como lo acreditan las canoas de heridos que con frecuencia han entrado en México, la muerte del peñero Rul y la de otros oficiales de consideracion, que el tirano gobierno ha pretendido ocultar con toda aquella vil capciosidad que usa con sus miseros esclavos y necios sectarios; despues de tan gloriosa accion, repito, se retiró vergonzosamente el incendiario Calleja repelido con sin igual vigor, aun de las calles del mencionado lugar.

Pero ¿quién lo creerá? Aun en el acto mismo del ataque, tiempo en que el horror y la muerte volaban por aquellos lugares, las libertinas tropas de los europeos no se abstubieron per eso de sus vicios, peores que de bárbaros; pues en las mismas calles y casas satisfacian brutalmente estrupos inmaturos, asesinatos de niños, mugeres y ancianos indefensos, que tal vez confiados en su adhesion á aquel infame gobierno, se habian quedado en ellas. no olvidándose del robo á que están acostumbrados, ni á todo género de excesos los mas abominables

Ya que no pudo el gran general de los hijos de los sarracenos reducir por fuego á las valientes tropas americanas,

trató de hacerlo por hambre; trata de fijar sitio á nuestra plaza: lo pone en efecto por los cuatro puntos principales: priva la comunicacion de los campos exteriores: impide el ingreso de municiones de guerra y boca; pero nada intimida al valeroso general Morelos ni á las tropas de su mando. Gustosos se disponen á vencer ó morir; se fortalecen; se atrincheran; sus reductos son al parecer impenetrables; pero los nuestros rien, y esperan impacientes el instante de manifestar su valor con las obras.

El continuo bombardeo de mortero y obus, y el vivísimo fuego de cañon, lisonjea las esperanzas de aquel pérfido: cree que en breve será presa de su furor el general y su guerrero ejército: así lo anuncia en los partes que da á su virey Venegas: mas todo es vano. Sus esperanzas quedan burladas igualmente que sus propuestas; no obstante anima el referido Calleja á sus tropas; les manda aproximarse á nuestros débiles parapetos, y en aquel momento felicísimo para nosotros, llevan consigo el escarmiento, en términos de estar reducidos los últimos días del sitio, á no salir de sus campos. Tal es el horror que han causado unos soldados movidos por el valor y entusiasmo de la causa que defienden. El débil siempre es cobarde, y la virtud sostiene sus derechos.

Cuanto hubiesen sufrido las tropas americanas desde el 17 de febrero en que se avistaron las de Calleja, hasta el 10 de mayo no hay voces con que explicarlo, y por tanto se deja á la consideracion de los prudentes. No hubo tiempo para hacer acopio de víveres: nada se introdujo en este intervalo, y la hambre crecia. Pero ¿qué constancia? No hay ejemplo en las historias que pueda aventajarle. ¿Y con qué voces celebraremos dignamente á su magnánimo general? El reune en el mas alto grado de perfeccion los oficios de padre y de jefe. Al mismo tiempo que desembaina la espada como soldado, para dar ejemplo de valentia destruyendo á sus enemigos, como padre amoroso alimenta con la dulzura de su voz al débil viejo y á la muger tímida. No, jamas triunfará la perfidia y la opresion. Llegará el momento afortunado en que á todos abra el camino por entre el enemigo.

El día 13 del corriente han llegado á esta córte 23 europeos venidos de Pachuca, habiéndose quedado cinco de ellos en clase de soldados con el teniente coronel Serrano, y otros cinco en el campo de Zinacantepec con el Excmo. sr.

D. Ignacio Rayón; y son D. José María Villaldea, D. Juan José Ascona, D. Antonio Videgaray, D. José Fabregas, D. Pedro Fernandez, conducidos todos por el sr coronel D. Antonio Cañas. S. M. la S. J. se ha servido mandar se les trate con todo el esmero posible, proporcionándoles todos los socorros necesarios para su subsistencia. Aprenda el intruso gobierno á guardar los fueros naturales y de guerra que jamás ha conocido, y averglíense de sus inicuos procedimientos. Los nombres de los llegados á esta son los siguientes. El conde de Casa Alta, D. Juan Bars, D. José Linares, D. Blas Lio, D. Agapito Carral, D. Tomás Villar, D. Vicente Villar, D. José María Villar, D. Mateo Villar, D. José Cantallops, D. Antonio Sierra, D. Justo Josué, D. Pedro Balgañon, D. Mariano Rios, D. Bernardo Pis, D. Manuel Esenarro, D. Bernardo Mier, D. Juan de la Cruz, D. Manuel Díaz, D. Sebastian Garcia, D. Juan Orlando, D. José Aguirre, D. Pedro Ostos, D. Tomás Agüero, D. Miguel Yparrazar, D. Miguel Daráz, D. Francisco Correa, D. Juan Español.

(Tomado de los Documentos importantes para la Historia del Imperio Mexicano. Escogidos entre muchos manuscritos (sic) é impresos, cuya circulación impidió constantemente el Gobierno Español. 1821. En la imprenta de D. Alejandro Valdés. Págs. 88 á 90.)